BAJO LA LUPA

DAVID TUESTA

Presidente del Consejo Privado de la Competitividad

Perú, Estado, política y productividad

Hoy se requiere con urgencia reconstruir nuestras instituciones democráticas, a fin de que redunden en el desarrollo de buenas políticas públicas.

Existe un consenso amplio respecto a la importancia de la productividad como medio para alcanzar un mayor bienestar. Esta se constituye en una condición necesaria para incrementar nuestra riqueza como país; mejorar la situación de aquellos segmentos que se encuentran rezagados, y generar un equilibrio económico-social sostenible entre sus ciudadanos.

El mecanismo de mercado es una buena base para impulsar nuestra productividad. Sin embargo, sabemos también que, en no pocos casos, este no es suficiente para traer soluciones óptimas. La existencia de fallas de mercado justificaría la denominada "intervención del Estado". Como el lector ya intuye, más allá de lo que sugiera esta aproximación, el Estado no es la panacea y su mayor presencia no necesariamente trae mejoras, sino que puede agravarlas.

Las sociedades necesitan del Estado para funciones en las que su presencia perfecciona la interacción entre sus miembros. La administración de justicia, la seguridad ciudadana, la provisión de salud, educación, entre otras, son claras áreas donde se requiere la complementariedad estatal. El tema, sin embargo, está en que su capacidad responde directamente a la riqueza del país y esta a su vez se relaciona con qué tan productivo es este. Países más prósperos -y más productivos- tienden a tener mejores Estados. Y no solo ello, la calidad de su Estado es un determinante importante de qué tan productivo es el país: un círculo virtuoso.

Lo inverso también es cierto. Un país menos rico -y poco productivo- tendrá un Estado de menor calidad. Y si la empeoras, tendrás incluso menor productividad: un círculo vicioso, en este caso. En este espiral es donde se viene moviendo el Perú. Así, cuando uno revisa la trayectoria del crecimiento económico de las últimas dos décadas se aprecia cómo este mostraba un sólido dinamismo en la primera mitad. El afán por continuar impulsando reformas importantes llevó a alcanzar un pico de crecimiento promedio cercano al 5.0% el 2012, trayendo reducciones importantes en las tasas de pobreza y desigualdad. Una senda de crecimiento inclusivo en toda regla que requería ser profundizada. Lamentablemente, a partir de ese año, nuestros hacedores de política se vieron envueltos por una nube de "apatía" para continuar con las reformas. Se pusieron por delante políticas redistributivas que, si bien eran necesarias, requerían en paralelo continuar con acciones pro-productividad. Como esto no sucedió, la senda de desaceleración de la segunda mitad no solo no se ha detenido, sino que se ha acelerado de la mano de medidas oportunistas que hoy sumen al país en mayor pobreza y desigualdad.

GETTY

La calidad del Estado es un determinante importante de qué tan productivo es el país: un círculo virtuoso.

Los avances sólidos en el pilar de institucionalidad macroeconómica, representada por la independencia del Banco Central y las reglas fiscales, se ha instituido en el armazón que permite que el país no haya terminado de hundirse y que, a pesar de todo, continúe navegando por las aguas del crecimiento mediocre, al menos por ahora. Pero esto no es un blindaje inexpugnable.

Las recetas para salir del actual círculo vicioso son bastante conocidas. Es decir, además de consolidar el pilar de estabilidad macroeconómica, se necesita avanzar en políticas que refuercen el respeto a los derechos de propiedad y las reglas de juego; resolver los problemas de mala asignación de recursos producto de políticas públicas y un Estado distorsionador; mejorar las condiciones de convivencia social; y, por supuesto, mejorar el funcionamiento de las instituciones políticas que haga que la democracia trabaje en beneficio de la ciudadanía. Todo esto cruza transversalmente el conseguir contar con un Estado de calidad.

Como se observa, ninguno de estos componentes de la receta del desarrollo son compartimentos estancos, sino un conjunto de aspectos que interactúan entre sí. Pero si hay que comenzar por algún lado, hoy se requiere con urgencia reconstruir nuestras instituciones democráticas a fin de que redunden en el desarrollo de buenas políticas públicas; lejos del oportunismo individual y populista, y más cerca a brindar soluciones reales asociadas a retomar el camino de la productividad.

> ***"Evidenciar las consecuencias de las malas políticas públicas y generar la demanda por cambiarlas".***

Lo anterior, por supuesto, requeriría líderes que ayuden a generar consensos. El problema está que hoy no los vemos. Y si nos quedamos sentados, esperando a que este liderazgo surja, corremos el riego enorme que el país termine de penetrar terrenos más oscuros de los cuales será difícil retornar. Una vía a explorar, por tanto, podría ser la generación de información clara al ciudadano de los problemas, causas y verdaderos responsables de su situación. Evidenciar las consecuencias de las malas políticas públicas y generar la demanda por cambiarlas. Que se entienda, por ejemplo, las razones por las cuales no se ejecuta el presupuesto disponible o por qué cada año se paralizan y acumulan obras públicas que habrían ayudado a cerrar sus elevadas brechas sociales. Como este esfuerzo no lo van a hacer nuestros políticos, corresponde al sector privado ponerse en acción.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW